

Inés Ordoñez de Lanús

LIBRO 4

¡VEN, SEÑOR JESÚS!

Invitados a participar de la mesa de la Eucaristía

PRIMERA COMUNIÓN

Cuadernillo para los padres



Queridos padres:

¡Finalmente llegó el año de la primera comunión! ¡En nombre de toda la Iglesia, les queremos agradecer! ¡Gracias, porque aman tanto a sus hijos y porque están permitiéndoles acercarse a la mesa de la eucaristía!

Hoy, escuchando a Jesús que dice: «Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan», ustedes piden a la Iglesia que prepare a este hijo suyo para participar plenamente de la mesa eucarística, recibiendo el cuerpo y la sangre de Jesús en la comunión. ¡Y eso es motivo de fiesta y de acción de gracias!

La palabra «eucaristía» quiere decir ‘acción de gracias’. Jesucristo la instituyó en la última cena con sus apóstoles porque quiso quedarse para siempre con nosotros. La eucaristía es su cuerpo y su sangre que se ofrece, como se entregó en la cruz, para liberarnos de nuestros pecados, para que podamos vivir desde ahora el cielo en la tierra, darnos fuerzas para vivir, especialmente las cosas más difíciles, que no tienen sentido para nosotros o que nos hacen sufrir. La eucaristía nos une a Jesús en su cuerpo, que es la Iglesia, y nos une a todos como hermanos en comunión: *común-uniión*.

Es algo tan grande, tan admirable, tan difícil de comprender que, si no tuviéramos fe, no podríamos creer este misterio que está en el corazón de la Iglesia.

Y aquí, el problema. Por eso, quisiera hablarles al corazón, a su corazón de padres. Yo soy casada, madre, abuela y catequista. Sé lo que significa el acontecimiento de la primera comunión en la vida familiar. Cuando somos padres que tenemos fe y estamos participando activamente de la vida de la Iglesia, la comunión de un hijo nuestro es una alegría inmensa, un momento largamente esperado y su inminente llegada es vivida con emoción y con expectativa. Pero esto no siempre es así. Hay situaciones en las que los padres se alejan de la Iglesia, entonces la preparación es a solicitud del hijo y ninguno de los dos está convencido. Cuando existe algún malestar con la Iglesia, la preparación puede provocar sentimientos de dolor, tristeza o de enojo.

Quizás esto les sucede a aquellos padres que están impedidos para recibir la comunión al estar viviendo una situación irregular: porque no están casados por la Iglesia o porque se han vuelto a casar. Por supuesto, esta circunstancia despierta sentimientos ambivalentes respecto a los hijos en común: ¿qué les decimos?, ¿qué va a pasar el día de la primera comunión? Surgen muchas preguntas: ¿por qué no podemos recibirla nosotros? Quizás no saben las respuestas o lo que les dicen no los conforma y tienen mucha rabia porque se sienten discriminados o marginados de la Iglesia, de la eucaristía y de la reconciliación.

¡Tantas cosas! Pero sea lo que fuere, llegó el día. Algo más fuerte pudo superar todos estos inconvenientes y con alegría dejamos que nuestro hijo se prepare para recibir la comunión.

¿Qué fue ese «algo más fuerte»? No importa lo que estén viviendo. A todos nos pasan cosas en la vida. Algunas las podemos vivir mejor que otras. Pase lo que pase, hay algo que no cambia nunca: el amor de Dios derramado en nuestros corazones. Dios nos ama. ¡Tanto nos ama que nos entregó a su Hijo

único! ¡Y tanto nos ama ese Hijo único, Jesús, que entregó su vida por nosotros y se sigue entregando en la eucaristía! ¡Nos ama tanto! Y tanto nos ama el Espíritu Santo que nos da su fuerza para hacer el bien, a pesar de las dificultades; para vivir en la verdad, aunque nos cueste tanto. Es quien nos da fuerza y nos anima a ser buenos padres para nuestros hijos, a darles lo mejor a ellos, a ser generosos. En fin, a ser fieles a lo que está puesto por Dios en lo más íntimo de nuestros corazones: el bien, la verdad, el amor, la belleza, la justicia... y esta constante búsqueda de vivir en *comuni3n* entre nosotros.

Dios nos ama a pesar de nuestras infidelidades, nos ama siendo pecadores. Exactamente por eso muri3 en la cruz y resucit3: para que el pecado no nos aparte m3s de . Por eso tenemos que creerle y no debemos tener miedo de acercarnos con nuestros pecados. Si se los entregamos a , Cristo los aplasta y los vence con el poder de su cruz. Si no se los entregamos, quedan en nuestros corazones que se van llenando de amargura, de desasosiego, de insatisfacci3n. Muchas veces no sabemos o no nos damos cuenta de que la causa de nuestros males no son las cosas que nos pasan, sino un coraz3n no purificado. Solamente Dios puede darnos la paz que anhelamos, que tanto deseamos. Por qué entonces no vamos a ? Qu nos lo impide?, nuestro pecado? Si nadie m3s que Jesús puede liberarnos de , por qué estamos alejados? Acerquémonos,  nos está esperando para darnos *todo*:  mismo. Si estamos vueltos a casar o estamos impedidos a comulgar por algún otro motivo, acerqumonos a hablar con un sacerdote o con alguien a quien le podamos contar nuestra situaci3n.  nos explicar otras formas de recibir a Jesús en nuestro coraz3n. Cuando no podemos recibir a Jesús sacramentalmente, sí podemos hacerlo a través de la comuni3n espiritual: nuestro deseo de recibirlo hace que lo alberguemos en el coraz3n, nos une a  y nos da fuerza para que crezcamos en la oraci3n, en la lectura de la Palabra y en hacer el bien a los hermanos m3s necesitados. Dios da su gracia de muchas maneras a quienes se la piden.

Aprovechemos la preparaci3n de nuestro hijo para detenernos y para darnos un tiempo para volver a mirar nuestra relaci3n con Dios, con Jesús y con la Iglesia.

Este cuadernillo tiene dos objetivos:

1) Respecto a sus hijos y a la vida familiar.

Encuentro tras encuentro, les iremos sugiriendo actividades para que puedan acompañar y celebrar en familia la catequesis que recibe su hijo junto a su catequista y sus compañeros. Es responsabilidad de ustedes que su hijo pueda fijar y memorizar lo que aprende a fin de encarnarlo en su vida. El encuentro de catequesis es insuficiente si los padres no colaboran en llevar a la vida familiar, y a la vida cotidiana del niño, lo que va viendo en la catequesis.

Consejos prácticos para el acompañamiento:

– Leer con anterioridad las sugerencias para ese encuentro (a veces se les pide algo para llevar o para realizar).

– Recibir a su hijo de manera muy especial ese día. Darle tiempo para que comparta, para que le cuente a toda la familia y le muestre lo que ha realizado.

– Que la mesa familiar, la cena o el almuerzo, comience a tener un significado especial. Es el momento en que todos nos reunimos en familia para compartir entre nosotros y para compartir los alimentos. Es la figura más cercana a la mesa eucarística. Es importante que siempre esté prendida una vela significando la presencia de Jesús entre nosotros.

2) Respeto a ustedes como papás.

Lo que sugerimos para acompañar más de cerca a sus hijos puede ayudarlos para su reflexión personal. Lo haremos a través de la metodología del MPEC (Me Pregunto, Escribo y Comparto) que consiste en una serie de preguntas dirigidas al corazón de cada uno de los padres para que las contesten por escrito y después las compartan, si es posible, entre los dos. Es un tiempo de intimidad de cada uno consigo mismo, para pensar, escribir y, luego, compartir. Esta tarea de volver a mirar y de dejarse purificar por Dios responde a algo muy personal. Nadie los puede obligar a amar a Jesús o a acercarse más a él. Tiene que ser una respuesta que nazca de lo más profundo del corazón de cada uno. No nos tienen que mover, necesariamente, las ganas o un gran deseo. Podemos apoyarnos en la fe o en el deseo del otro. Podemos apoyarnos en el deseo de nuestro hijo y, por el amor que le tenemos, acercarnos a Jesús para acompañarlo más de cerca todavía o nos puede mover algo que no sabemos bien qué es. Acérquense, los espera una gran alegría, una inmensa felicidad, algo que ni siquiera pueden imaginarse... Pídanle a María que los ayude. Pídanles a sus familiares queridos que ya están en el cielo -y que ya conocen quién es Dios- que los ayuden a creer o tan siquiera a apoyarse en la fe de otros.

Unidos para siempre en el corazón de Jesús, que es el corazón de la Iglesia, me despido de ustedes con todo mi amor... es como si los conociera desde siempre.

Inés

Encuentro n.º 1

Jesús nos invita a la primera comunión

En este encuentro

¡Bienvenidos! Hoy comenzamos, también con ustedes, el primer encuentro con este material que los ayudará y acompañará a lo largo de toda esta preparación de su hijo para la primera comunión.

El encuentro de hoy es muy importante para los chicos, ya que el catequista les transmitirá la enorme alegría de Jesús que los invita a la fiesta de la eucaristía.

Si bien es cierto que los años anteriores ya han sido un preámbulo para la eucaristía, su hijo hoy comienza la preparación inmediata al sacramento, y esto llena su corazón de deseo y de alegría.

Nos preguntamos

– ¿Qué recuerdo de mi preparación a la primera comunión? ¿Cómo viví ese tiempo de mi vida? ¿Cómo me hubiera gustado vivirlo?

– ¿Cómo vivo esta preparación que hoy comienza mi hijo?

– ¿Qué creo que es lo que más me va a costar?

– ¿Cuándo me parece que es el mejor momento suyo, y el mío, para compartir su experiencia?

Recuerdo que no estoy solo en este acompañamiento. Sé que Dios me acompaña con toda su fuerza, que mi amor a mi hijo y mi deseo de brindarle siempre lo mejor van a estar presentes. Le entrego al Señor mis miedos y renuevo mi confianza en él.

Sugerencias para hacer en familia

Los invitamos a que confeccionen con su hijo el «Cuaderno de la primera comunión de...». Para acompañar toda esta preparación, y como un medio para que los chicos puedan crecer en la intimidad con el Señor, en este diario van a ir volcando todo lo que está en su corazón y sus deseos. Sería buenísimo que este cuaderno fuera una invitación para toda la familia a escribir asiduamente aquello que le quieren desear en cada paso de la preparación a la primera comunión. Para el niño será un maravilloso espacio para ir volcando día a día las cosas que le van pasando, lo que va aprendiendo, lo que le quiere decirle o pedirle a Jesús, lo que los padres u otras personas le van contando con relación al sacramento.

También pueden hacer un gran calendario con las fechas del año (como el que está en la página 12) para ponerlo en un lugar bien visible de la casa, marcando la fecha de la primera comunión. Este calendario nos ayuda a hacer visible el tiempo que falta para la llegada o para la proximidad de ese día.

Les pedimos que trabajen en las páginas 10 y 11 del libro, ayudándolos a pegar fotos de la primera comunión de ustedes y de los abuelos.

Compromiso para la semana

Les proponemos escribir en el cuaderno de primera comunión lo que desean pedirle a Jesús al comenzar esta preparación.

Encuentro n.º 2

La eucaristía es la fiesta más importante de toda la Iglesia

En este encuentro

Todos los amigos de Jesús que hemos sido bautizados formamos una gran familia: La Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo que nos reúne a todos en comunión y nos invita a vivir nuestra vida unidos a Cristo y a los hermanos.

Jesús está presente en su Iglesia, y nos invita a encontrarnos siempre con él, pero de manera muy especial, a través de la eucaristía.

Nos preguntamos

Algunos padres se sienten rechazados por la Iglesia, marginados, incomprensidos, debido a su particular situación de vida. Otros piensan que es una institución pasada de moda, sienten bronca o resentimiento... Sería muy bueno que aprovecháramos este encuentro para que cada uno se preguntara:

- ¿Qué es la Iglesia? ¿Qué es lo que cada uno piensa respecto a ella? ¿Qué se imagina cuando dice la palabra «Iglesia»?
- ¿Cuáles son las experiencias lindas que vivimos en la Iglesia? ¿Qué recuerdo tenemos de los sacramentos que recibimos en la Iglesia?
- ¿Cuáles son las experiencias difíciles o dolorosas que vivimos en la Iglesia?

Cristo es la luz del mundo. La luz de Cristo resplandece como un signo en el rostro de la Iglesia, que es sacramento de su presencia. Jesús la dejó entre nosotros como una luz que brilla para transmitir a todos los hombres la luz inconmensurable de Dios, para encender en el corazón de todos los hombres el amor de Dios.

La Iglesia tiene una dimensión visible y otra invisible. Es a la vez divina y humana. Nosotros somos Iglesia: dos o más reunidos en el nombre de Jesús, buscando hacer realidad el amor de Dios en el mundo para comunicar y anunciar a otros la luz de la fe.

En la Iglesia, Cristo se hace presente de manera especial a través de los sacramentos:

El bautismo: Éramos tan chiquitos, nacíamos a la vida y allí estaba Dios, con el gran regalo del bautismo, que nos consagraba para siempre como sus hijos. Recién asomábamos al mundo y ya Dios nos regalaba el don de la vida eterna.

La eucaristía: A cada paso del camino, recibimos el alimento que necesitamos para seguir creciendo. Es el pan de la vida eterna que nos da fuerzas para vivir como hijos de Dios. Es el vino de la salvación que alegra nuestra vida.

La reconciliación: El abrazo siempre dispuesto del Padre que perdona, que corrige, que repara

nuestras faltas. Dios Padre siempre nos espera para regalarnos su perdón.

La confirmación: Al entrar a la vida adulta, recibimos el gran regalo que confirma nuestro bautismo. Los dones del Espíritu Santo nos ayudan a vivir como verdaderos cristianos en el mundo.

El matrimonio: Este es el gran regalo del matrimonio. El sacramento donde Dios se compromete con nuestro amor, que respalda su presencia en nuestro amor pobre para sostener nuestras debilidades, para enseñarnos a amarnos el uno al otro, para hacer posible el milagro del amor que dura para siempre.

La unción de los enfermos: Es el regalo del consuelo en la enfermedad y en el dolor. Cristo nos reconforta con su gracia para que podamos atravesar el sufrimiento en su compañía.

El orden sagrado: Para los que se disponen a servir a la Iglesia como ministros ordenados, este es el gran sacramento que los hace «otros Cristos».

Sugerencias para hacer en familia

Escribimos en el cuaderno de primera comunión la explicación de cada uno de los sacramentos y buscamos una foto o dibujo que los ilustre.

Jugamos en familia al juego propuesto en las páginas 18 y 19 sobre la Iglesia.

Compromiso para la semana

Elegimos un día y una hora para reunirnos en familia como «iglesia doméstica». Hacemos juntos la señal de la cruz y cada uno dice su oración a Jesús: algo que quiera agradecerle, pedirle, ofrecerle.

Encuentro n.º 3

Semana Santa: Jesús muere y resucita para darnos vida

En este encuentro

Este es un tema pensado para desarrollarse en vísperas de la Semana Santa. Queremos recordar los acontecimientos centrales de nuestra fe: la muerte y resurrección de Jesús. En este año de la primera comunión, es importante que sus hijos puedan vivir de una manera especial cada uno de estos días, recordando y celebrando el gran amor de Jesús:

Jueves Santo

- Jesús celebra con sus discípulos la Cena Pascual:
- instituye la eucaristía;
- el lavatorio de los pies;
- el mandamiento nuevo.

Viernes Santo

- La oración de Jesús en el monte de los olivos;
- Jesús es juzgado y a pesar de ser inocente, es condenado a muerte;
- Jesús es crucificado y muere en la cruz por nosotros.

Sábado Santo

- Jesús es puesto en un sepulcro.

Vigilia Pascual y Domingo de Resurrección

- Celebramos la fiesta más importante para todos los cristianos: «Jesús resucitó para quedarse vivo para siempre entre nosotros».

Nos preguntamos

Jesús, con su muerte y resurrección nos da una vida nueva.

- ¿Qué significa para mí la fiesta de la Pascua? ¿Qué celebro en este tiempo?
- Miro mi vida: ¿Me siento necesitado o a gusto con las cosas que estoy viviendo?
- ¿Qué me gustaría vivir? ¿Qué no quisiera que me esté pasando?
- Escribo en un papel las cosas que me preocupan y las que me ponen triste, luego se las entrego a Cristo haciendo un acto de confianza en el poder de Jesús resucitado para darme vida nueva.

Sugerencias para hacer en familia

Miramos y conversamos sobre la secuencia de las páginas 20 y 21.

Si queremos, podemos entrar en la página web del Libro 2 y seguir día a día lo que celebramos en esta fiesta. www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 2 / Semana Santa).

Compromiso para la semana

Pensemos en familia algún gesto con el que podemos dar gracias a Jesús por todo su amor:

- Visitar a algún familiar que esté solo o enfermo.
- Hacer alguna obra de caridad.
- Esforzarnos en tratarnos con cariño y con respeto entre todos.

Encuentro n.º 4

Los domingos celebramos a Jesús resucitado

En este encuentro

Después del encuentro de Semana Santa y Pascua, presentaremos, en el mismo clima pascual, la catequesis sobre la misa. Queremos ayudar a los niños a comprender que todos los cristianos nos reunimos los domingos en la misa para celebrar a Jesús resucitado, que está en medio de nosotros.

Es un tema difícil en la catequesis, en la vida familiar y en la pastoral de la Iglesia, ya que actualmente muchos niños que se preparan para la primera comunión no quieren ir a misa, porque sus padres no los acompañan, porque «se aburren», porque no encuentran en la celebración un lugar que les atraiga. Suelen decir que la misa no les parece una fiesta, que no entienden lo que el sacerdote dice, etc. Si bien hay muchas comunidades y parroquias que hacen grandes esfuerzos por presentar una liturgia atractiva para niños, todavía tenemos mucho que avanzar en este tema tan importante y central de nuestra vida de fe.

Somos los padres quienes debemos apoyar, alentar e incentivar a nuestros hijos para que participen de manera más plena de la celebración de la misa, buscando el lugar y la celebración donde se puedan sentir más convocados, conocidos e invitados a participar.

Nos preguntamos

- ¿Qué significa para nosotros la misa?
- Si vamos, ¿por qué lo hacemos? ¿Qué es lo que más nos gusta de la celebración de la misa?
- Si no vamos, ¿por qué no lo hacemos? ¿Cuáles son los motivos para no participar?
- ¿Qué queremos hacer con la misa frente a la primera comunión de nuestro hijo? ¿Queremos tomar una decisión al respecto? ¿Qué vamos a decidir?
- Si nuestra decisión es acompañar a nuestro hijo a la misa del domingo, ¿cómo lo vamos a hacer?
- Si nuestra decisión es no acompañarlo, ¿qué podemos hacer para que él vaya y participe? ¿A quiénes podemos pedir ayuda?

Muchas veces nuestro alejamiento de la misa se debe a que no comprendemos exactamente qué estamos celebrando. La misa es la reunión de todos los amigos de Jesús, que nos reunimos para acompañar su muerte y para celebrar su resurrección, su presencia viva entre nosotros. Por supuesto, también lo hacemos para alimentarnos con el Pan que nos da vida y fuerza para vivir.

En casa podemos ayudar a nuestro hijo a comprender los pasos de la misa mostrando cómo nosotros invitamos a nuestros amigos: arreglamos la casa, hacemos las compras, preparamos algo de comer, nos vestimos de una forma especial, ponemos la mesa, ordenamos, limpiamos, etc. Nos gusta estar

y que todo esté dispuesto «antes» de que ellos lleguen. Estar listos para recibirlos porque los hemos invitado.

Cuando llegan, los recibimos y, enseguida, no los llevamos directamente a la mesa: esperamos que lleguen todos, vamos conversando, nos contamos cómo estamos... (A veces, en las casas tenemos dos lugares: el «afuera», el patio o una entrada o recibidor, y el «adentro», la sala y el comedor). Después nos sentamos en torno a la mesa y compartimos la comida. Cuando se van, la alegría por habernos encontrado queda en nuestro corazón; están las ganas de volver a reunirnos, el deseo por la próxima vez que nos veremos. Es importante recalcar que siempre el encuentro con los amigos deja algo en el corazón, que siempre «después» estamos enriquecidos.

Vamos a explicarles las distintas partes de la misa, así ustedes pueden enseñarles a sus hijos, ayudarlos a estar atentos y a comprender los distintos gestos y posturas.

Cuando llegamos, ya todo está dispuesto. Nos están esperando. Jesús, que es quien nos invita, nos espera en la persona del sacerdote. Llegamos y elegimos un lugar para estar y para participar de la fiesta. La misa comienza cuando estamos todos reunidos. Siempre están todos invitados y, en el corazón de Jesús, hay lugar para todos.

Comienza la misa con el saludo, son los **ritos iniciales**. El Sacerdote nos recibe y nos saluda, allí también está el **rito penitencial** donde todos le pedimos perdón a Dios y nos disponemos para comenzar la fiesta.

Después comienza la **liturgia de la Palabra** que se realiza en torno al ambón, que es el lugar donde se apoya la Palabra. Allí escuchamos a Dios que nos habla. Las lecturas son dos en las misas diarias y tres en las misas del domingo. La primera lectura es del Antiguo Testamento y la segunda de los Hechos de los Apóstoles o de las Cartas. En el medio, unimos nuestra oración a la de un salmo, en el cual todos respondemos a lo que proclama el lector. Estas lecturas las escuchamos estando sentados. Cuando se proclama el Evangelio, que es la palabra de Jesús, nos ponemos de pie para significar que estamos listos para seguirlo, que somos sus discípulos.

Después el sacerdote explica las lecturas a través de la «homilía» y al finalizar esta, rezamos todos juntos, también de pie, el credo, que es la profesión de nuestra fe.

Al concluir el credo, que solo se reza los domingos, hacemos la «oración universal» u «oración de los fieles» en la que pedimos unos por otros, significando que no solo somos los que estamos allí presentes, que la Iglesia de Jesús somos todos y que, especialmente, pedimos por los que la gobiernan, por el Papa y por los sacerdotes, para que sepan enseñarnos y conducirnos a Jesús, pero también por los que más lo necesitan: nuestros hermanos más pobres.

También realizamos la «colecta» en favor de las necesidades de la Iglesia y para sostener el culto a Dios.

Al finalizar la liturgia de la Palabra, comienza la **liturgia de la eucaristía**. El sacerdote se acerca al altar y lo prepara: dispone sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el misal. Comienza esta

segunda parte de la misa con la «presentación de las ofrendas». Los fieles, a veces en procesión - significando que somos peregrinos- acercan al altar el pan, el vino, la colecta u otros dones destinados a ayudar a la Iglesia y a los necesitados.

Con los dones sobre el altar, el sacerdote realizará la «plegaria eucarística», que comienza con la oración del «prefacio», que cambia según el tiempo litúrgico. Esta oración la escuchamos de pie y finaliza con el canto del *Santo* a Dios. Es un canto de alabanza y de gratitud a su amor.

Terminado el prefacio comienza la «consagración». En ese momento, el sacerdote va a repetir las mismas palabras que Jesús en la última cena, poniendo las manos sobre el pan y sobre el vino y, diciendo las palabras de bendición, tendrá lugar el acontecimiento central de nuestra fe. La fuerza del Espíritu Santo transubstancia el pan y el vino que se convertirán en el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

Jesucristo se vuelve a hacer presente entre nosotros con su cuerpo y con su sangre, y se vuelve a ofrecer en sacrificio al Padre para salvarnos de nuestros pecados. Vuelve a tener lugar la gran entrega de Jesús al Padre, pero ahora con todos nosotros unidos a él. Por eso el sacerdote lo muestra diciéndonos: «¡Este es el sacramento de nuestra fe!». Y nosotros respondemos de pie: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!». Estamos afirmando que creemos que lo ocurrido allí es el mismo sacrificio de Jesús en la cruz, y que ahora, resucitado, se vuelve a hacer presente entre nosotros de esta manera sacramental.

El sacerdote ofrece al Padre, en la unidad del Espíritu Santo, la ofrenda del cuerpo y sangre de Jesús diciendo. «Por Cristo, con Él y en Él; a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo...». Y nosotros, en voz alta y con alegría decimos: «Amén».

Y después nos preparamos para comulgar, rezando juntos el Padrenuestro, saludándonos con la paz y diciendo el «Cordero de Dios...» y el «Señor, no soy digno...».

Al terminar la comunión, nos quedamos en silencio, dando gracias a Jesús.

La misa concluye con la «bendición» y con el «saludo final». ¡Nos despedimos contentos por habernos encontrado, enriquecidos con la oración común y alimentados con la palabra y con el cuerpo de Jesús! El sacerdote nos envía a hacer realidad en nuestra vida cotidiana, el misterio que hemos celebrado.

Sugerencias para hacer en familia

Ayudamos a nuestros hijos a armar sus propios libritos de misa, para que puedan llevar cada domingo e ir siguiendo las celebraciones y las distintas partes de la misa. Lo hacemos entrando en la página www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 4 / Mi libro de misa).

Dedicamos un momento en la semana para hacer en familia el trabajo propuesto en las páginas 24 y 25 del libro.

Si decidieron acompañar a sus hijos en la misa de cada domingo, les damos algunos consejos prácticos:

- Integrar la misa en el programa o celebración del domingo, y no dejarlo como algo que «metemos» en el tiempo que nos queda libre. Por ejemplo: vamos a misa antes de ir a almorzar con los abuelos, quizás antes de ir al club o al volver del club, etcétera.
- Preveamos que en ese horario no se crucen horarios de deportes u otras actividades familiares.
- Vamos a misa juntos como algo lindo y así lo celebramos al salir con algún gesto que nos guste a todos (compartir una golosina, una gaseosa, salir a pasear, etcétera).
- No hay que poner el acento en la obligación de ir a la misa, sino en la fiesta de estar todos juntos con Jesús.
- Si es posible, intentar que nuestros hijos participen en la misa de la comunidad o de la parroquia en la que se están preparando para la primera comunión.
- Conviene buscar que tengan una participación activa: en el coro, como acólitos, llevando las ofrendas o haciendo algo que los ayude a descubrir que son importantes en la fiesta.

Compromiso para la familia

Conversamos juntos sobre la importancia de la misa del domingo, la decisión que hemos tomado al respecto como familia y la manera de implementarla.

Encuentro n.º 5

Jesús nos llama a ser sus amigos

En este encuentro

Presentaremos a Jesús como el mejor amigo, el amigo de todos. Él quiere entrar en nuestro corazón y establecer con nosotros una amistad íntima, profunda, plena. Por eso nos llama a cada uno por nuestro nombre y nos invita a seguirlo. Él nos dice: «Yo quiero ser tu amigo, tu gran amigo y amigo para siempre».

Jesús nos llama personalmente por medio de la eucaristía a ser sus amigos para siempre.

El catequista presentará esta experiencia de llamado y de respuesta en la comunión, como la unión más perfecta de amistad con Jesús y ayudará a los niños a responder de forma personal a la invitación que Jesús les hace.

A través de la actividad de la página 29, el catequista presentará a los niños a todos los amigos de Jesús: a los niños y grandes, pecadores y justos, pobres y ricos, varones y mujeres; y los ayudará a comprender que Jesús no hace acepción de personas y llama a todos a su amistad.

Nos preguntamos:

- ¿Quiénes son nuestros mejores amigos?
- ¿Qué es lo que más admiramos de cada uno de ellos?
- ¿Qué cosas nos gusta hacer con nuestros amigos?

Sugerencias para hacer en familia

Leer juntos las citas de la página 29 del libro del niño.

Escribir una carta a Jesús respondiendo a la invitación que Él nos hace a vivir en su amistad.

Compromiso para la familia

Los invitamos a que en casa, puedan reflexionar e investigar sobre lo que significan las virtudes de la solidaridad y la generosidad.

La solidaridad: es la amistad social que nos hace reconocer en el otro a un amigo y hermano. Por medio de la solidaridad, abrimos nuestro corazón para dejar que las alegrías y dolores de los demás nos impacten y nos conmuevan, así nos vamos moviendo hacia acciones concretas. La solidaridad nos compromete a ayudar, a dar una mano, a servir y a entregarnos a los demás.

La generosidad: la generosidad más grande es la entrega de nosotros mismos por amor, que se va ejercitando en las pequeñas entregas cotidianas: somos generosos cuando compartimos nuestras cosas, nuestros alimentos, cuando contamos lo que nos pasa aunque tenemos ganas de estar callados. Cuando ayudamos aunque no nos lo pidieron. Generosos con nuestras cosas y también con nuestro

tiempo. Quizás este aspecto es más difícil de comprender para los niños de esta edad, tendríamos que recalcarlo con muchos ejemplos.

Para dejar que Jesús entre en nuestra vida y para ser sus amigos, tenemos que ser solidarios y generosos para vivir el amor como Él nos enseña.

Podemos hacer un compromiso familiar para ayudarnos entre todos y también podemos rezar en familia pidiéndole a Jesús que nos ayude a ser fuertes y generosos.

Es importante que desde ahora, todas las noches, acompañemos a nuestro hijo a hacer su oración de la noche, su examen de conciencia y la higiene de su corazón. Esta consiste en ayudarlo a mirar su día en presencia de Jesús para agradecerle por todas las cosas lindas que vivió y para pedirle perdón por lo que hizo mal, no hizo o podría haber hecho mejor. Es importante ir motivándolo a «reparar»; es decir, hacer al día siguiente lo que no hizo, pedir perdón a la persona que ofendió, etcétera.

También un momento importante de la oración nocturna es el «agradecimiento»: enseñarles a agradecer por todas las cosas que pasaron en el día, las buenas y las malas; y la «intercesión», pedirle a Jesús por todos los niños del mundo, por los que no tienen techo, papás, una familia, qué comer, etc. y confiando en que el Señor escucha nuestra oración y transforma todo lo que nos pasa para el bien de nosotros. De esta forma, vamos enseñando a nuestros hijos a tener una mirada positiva y confiada sobre la vida, siempre y en toda situación, a pesar de las cosas que no pasan.

Encuentro n.º 6

Los amigos de Jesús vivimos reconciliados

En este encuentro

Siguiendo con el tema de la amistad, presentaremos a los niños las dificultades que se nos presentan a los amigos de Jesús cuando queremos vivir como Él nos enseña, amándonos entre nosotros y siendo generosos y solidarios.

A la luz del Evangelio sobre Zaqueo, el catequista les presentará la manera como nos tenemos que preparar para recibir a Jesús que quiere visitarnos en la primera comunión.

Nos preguntamos

- ¿Cómo nos preparamos para recibir a alguien importante o querido que viene a visitarnos? ¿Qué cosas preparamos para recibirlo en nuestra casa? ¿Cómo preparamos nuestro corazón?
- ¿Cómo nos estamos preparando para recibir a Jesús que llega a visitar a nuestro hijo en la primera comunión?

Presentaremos el sacramento de la reconciliación como el medio más poderoso y el elegido por Jesús para disponernos a recibirlo, pidiendo perdón por nuestros pecados. Esta será una buena oportunidad para conversar sobre la preparación de las cosas externas: el festejo, el vestido de fiesta, los recordatorios, etcétera.

A la luz de la preparación de Zaqueo para recibir a Jesús, que es posible leer en Lc 19, 1-10, podemos ayudar a nuestro hijo a mirar su corazón y su comportamiento para descubrir cuáles son las cosas que le resultan más fáciles y las que más le cuestan. Ayudémoslo a ver qué hace cuando algo le cuesta mucho y qué hace cuando algo le sale mal u ofende a alguien. Es importante también que, como padres, veamos cuál es nuestra actitud con él cuando pasan estas cosas: si somos pacientes, si le enseñamos y explicamos nuevamente, si lo perdonamos; pero también cómo reaccionamos cuando no hace las cosas que le pedimos o lo que nos gustaría que haga aunque no se lo pidamos. La experiencia que nuestro hijo haga en casa, con la certeza de nuestra capacidad de perdonarlo, de comprenderlo y de esperarlo es muy importante para la proyección que él pueda hacer en su relación con Jesús. Si nos damos cuenta de que, en este aspecto, nosotros como padres tenemos que crecer mucho, sea porque nos enojamos, sea porque nos cuesta perdonarlo o sea porque somos vengativos o rencorosos, es el momento ideal para que podamos humildemente reconocerlo y explicarle que Dios perdona mejor que nosotros, porque no se enoja, nos espera siempre y está dispuesto a abrazarnos y a regalarnos su perdón. Es importante recalcarles que, a pesar de que a veces les gritamos o nos enojamos, los queremos mucho, que también nosotros tenemos que aprender a amarnos y a perdonarnos sin lastimarnos; luego, conviene contarles cómo nuestro corazón sufre cuando nos damos cuenta de que

no podemos amar como nos gustaría.

Sugerencias para hacer en familia

Releemos el encuentro de Jesús con Zaqueo en Lc 19, 1-10. Después de leer la Palabra y de dejar un tiempo de silencio para meditarla en nuestro corazón, conversamos acerca de todo lo que hizo Zaqueo para recibir a Jesús y de aquello que podemos hacer nosotros para recibirlo en la primera comunión.

Esta semana sería un momento muy oportuno para llevarlos a confesarse y para que repasen previamente el Pésame.

En la misa del domingo, los ayudamos a prestar atención durante el *Acto penitencial* cuando todos juntos le pedimos perdón a Dios con el «Señor, ten piedad» o con el «Yo confieso».

Conversamos sobre la importancia de nuestros vestidos de fiesta para la primera comunión que, si bien no es lo más importante, es un signo de la preparación y de la pureza de nuestro corazón.

Compromiso para la familia

Podemos hacer un compromiso familiar a través del cual todos, como familia, nos proponemos ayudarnos entre todos a ser más buenos. Por ejemplo: esta semana no nos vamos a gritar; nos vamos a pedir las cosas diciendo «por favor» y «gracias»; esta semana cada uno va a hacer lo que le corresponde sin que se lo tengan que pedir mil veces. Respecto a estas obligaciones familiares, es muy importante que los chicos sepan muy bien qué estamos esperando de ellos y cuáles son sus obligaciones para colaborar con el trabajo y el orden de la casa. Por ejemplo: hacer su cama, ordenar su ropa, lavar los platos, etc. Es bueno que haya algo que él sepa que es su responsabilidad, que dependamos del hecho de cumplir bien con lo que nos toca para el orden de toda la casa y que así nos ayudamos entre todos.

Encuentro n.º 7

Los amigos de Jesús damos gloria a Dios

En este encuentro

Seguiremos trabajando en lo que significa ser amigos de Jesús, ayudando a los niños a comprender que quienes somos sus amigos vivimos contentos, agradecidos y felices por la vida que tenemos y por la alegría de serlo. ¡Toda nuestra vida es una alabanza de la gloria de Dios!

El catequista presentará en el encuentro la catequesis sobre la Trinidad. A veces a los padres nos parece un tema complicado, difícil de entender o de explicar a nuestros hijos. Pero lo único que tenemos que hacer es hablarles de un Dios que es Amor, que nos quiere tanto, pero tanto que siempre está amándonos. ¡No puede dejarnos de amar!

- Dios Padre nos ama tanto que nos envía a su Hijo Jesús para salvarnos.
- Dios Hijo nos ama tanto que nos revela todos los secretos del amor del Padre.
- Dios Padre y Dios Hijo nos aman tanto que derraman en nuestros corazones el Espíritu Santo para llenarnos de su amor.

¡NUESTRO CORAZÓN ESTÁ LLENO DEL AMOR DE DIOS!

Nos preguntamos

¿Quiénes son las personas que más nos quieren?

¿Cómo nos demuestran su amor?

¿Cómo les agradecemos el amor que nos dan?

Sugerencias para hacer en familia

Miramos cada noche el día que pasó y compartimos en familia cuáles fueron las experiencias más lindas de amor que vivimos en el día. Después de haber compartido cada uno, le decimos a Dios: ¡Por tanto amor, te ALABAMOS, te BENDECIMOS, te ADORAMOS, te GLORIFICAMOS y te DAMOS GRACIAS!

Ayudamos nuestro hijo a memorizar la oración del Gloria en la página 37.

Compromiso para la semana

Seguimos creciendo en actos concretos de amor entre nosotros. Tomamos conciencia de que el amor con el cual nos tratamos es un signo del amor con que Dios nos ama.

Encuentro n.º 8

Dios nos habla en la *Biblia*

En este encuentro

El catequista presentará la amistad con Jesús en íntima unión con la escucha a la Palabra. ¿Quién puede ser amigo de aquel que no conoce? Y Dios se da a conocer a través de la Palabra. Toda esta catequesis se centrará en la actitud de los apóstoles y de todas las personas que escuchaban a Jesús, que lo seguían a todos lados, no se querían perder ni una palabra de lo que decía, lo escuchaban con atención y se quedaban admirados de sus palabras. Queremos ayudar a los niños a descubrir que hoy somos nosotros quienes seguimos escuchando las palabras de Jesús y que los que somos sus amigos nos reunimos en la misa y escuchamos en comunidad la Palabra. El catequista recogerá en este encuentro todos los contenidos aprendidos sobre la Palabra de Dios en encuentros anteriores.

Nos preguntamos

- ¿Cuáles son las palabras más lindas que nos decimos en familia? ¿Qué palabras nos gusta que nos digan? ¿Qué palabras nos alientan, ayudan, engrandecen?
- ¿Qué palabras nos lastiman, nos dividen, nos enojan?
- ¿Qué lugar tiene la Palabra de Dios en nuestra vida familiar? ¿Tenemos una *Biblia* en nuestro hogar?

Sugerencias para hacer en familia

Jugar con nuestros hijos al Ta-te-ti-Biblia de la página 41 del libro, para repasar todos los contenidos aprendidos. Antes de jugar podemos consultar la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 4 / La Biblia).

Compromiso para la semana

Ponemos la *Biblia* en un lugar importante de nuestra casa. Todas las noches, antes de irnos a dormir, leemos juntos alguna estrofa de un salmo y después, en señal de respeto, damos un beso al libro.

Tu misericordia, Señor, llega hasta el cielo,
tu fidelidad, hasta las nubes.
Tu justicia es como las altas montañas,
y tu amor, como un océano inmenso (cf. Salmo 36).

Cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
así de inmenso es su amor por nosotros.
Como un padre cariñoso con sus hijos,
así de cariñoso es el Señor con nosotros (cf. Salmo 103).

Yo te busco, Señor, de todo corazón:
no permitas que me aparte de tus mandamientos.
Conservo tus palabras en mi corazón
y soy feliz cumpliendo tus preceptos (cf. Salmo 119).

Cada noche, Señor, me acuerdo de tu Nombre
y quiero cumplir tu Palabra.
Tu Palabra, Señor, permanece para siempre.
¡qué dulce es tu palabra, Señor!,
más dulce que la miel en mi boca.
Tu palabra es una lámpara para mis pasos
y una luz en mi camino (cf. Salmo 119).

Encuentro n.º 9

Jesús es nuestra buena noticia

En este encuentro

Ayudaremos a los niños a descubrir que nuestro amigo Jesús es siempre una Buena Noticia para nuestra vida y que su palabra nos llena de alegría y nos invita a crecer en el amor y a ser felices amando.

Todas las Buenas Noticias de Jesús están escritas en los EVANGELIOS, que son los 4 libros más importantes de la *Biblia*. Fueron escritos por Mateo, Marcos, Lucas y por Juan.

La palabra «evangelio» significa 'BUENA NOTICIA'.

A partir de la lectura del encuentro de Jesús con sus amigos Lázaro, Marta y María (estos textos pueden leerlos en Lc 10, 38-42), presentaremos la manera adecuada de disponernos a escuchar su palabra.

Muchas veces se nos hace difícil tener a Jesús como un amigo porque pensamos que no lo podemos ver ni oír. Nos cuesta comprender que él está y que nos habla como les hablaba a sus apóstoles. Jesús es nuestro amigo y está siempre hablando con nosotros por medio de la belleza de la creación, de las cosas que nos gustan, de las que no, de las que nos pasan todos los días; por medio de las personas que nos quieren, del libro de la palabra de Dios y también en el silencio de nuestros corazones.

Nos preguntamos

- ¿Cuáles han sido las mejores noticias que recibimos? ¿Cómo las vivimos en familia?
- ¿Qué buena noticia estamos esperando o nos gustaría recibir?
- ¿Cómo estamos viviendo la buena noticia de la comunión de nuestro hijo?
- ¿Qué palabras nos gustaría escuchar de Jesús? ¿Qué estamos necesitando que Él nos diga ahora?

Sugerencias para hacer en familia

Prestamos especial atención en la misa al momento de la Liturgia de la Palabra. Ayudamos a nuestros hijos a descubrir qué gestos realizamos antes de escuchar el Evangelio.

Compromiso para la semana

Leemos cada noche el texto del Evangelio sugerido en la página 45 del libro. Después de la lectura de cada día, nos preguntamos juntos: ¿Qué nos quiere decir Jesús con su palabra? ¿Qué nos enseña? ¿Qué nos invita a vivir? Y hacemos un propósito para ponerlo en práctica en nuestra vida familiar al día siguiente.

Encuentro n.º 10

¡Esta es nuestra fe!

En este encuentro

Conversaremos con los niños sobre el don de la fe recibido en el bautismo, que nos hace hijos de Dios. Esta es nuestra verdadera identidad: somos hijos amados por Dios y estamos llamados a vivir la eternidad así en la tierra como en el cielo. Muchas veces, vivimos sin atender a esta realidad que recibimos en el bautismo. Pero la gracia recibida en este sacramento actúa en nuestros corazones siempre, aunque nosotros no nos demos cuenta, aunque nosotros pensemos que «estamos alejados de Dios», que las cosas de Dios ya no nos importan o que no tenemos tiempo para eso. Porque cuando fuimos bautizados, recibimos un sello indeleble que imprime en nuestros corazones la vida de Dios. Y esto es para siempre. ¡Somos de Dios! ¡Somos para la vida eterna! Y en esto radica nuestra identidad más profunda y el camino para vivir lo que más anhelamos: ser felices.

Dejemos que Dios sea Dios en nuestros corazones. Dejemos que la gracia del bautismo actúe en nosotros y, a través nuestro, en toda nuestra familia.

Nos preguntamos

– ¿Quiénes son las personas que nos han transmitido la fe? ¿Qué sentimos hoy por esas personas? ¿Qué tenemos ganas de decirles? Recordamos a familiares, a sacerdotes, a catequistas. Pienso en ellas y expreso lo que siente mi corazón.

– ¿Cuáles son las experiencias de fe más lindas y más fuertes que he vivido a lo largo de mi vida?

– ¿Cómo estamos viviendo la fe en nuestra familia? ¿En qué momentos de la vida familiar se hace presente nuestra fe?

– ¿Cómo nos gustaría vivir la fe en familia? ¿Qué necesitamos para hacer lo que deseamos?

Sugerencias para hacer en familia

Buscar fotos o estampas del día del bautismo de nuestros hijos. Hay que conversar con ellos sobre la importancia de ser bautizados, de ser hijos de Dios.

Les sugerimos escribir y responder estas preguntas en el cuaderno de primera comunión:

1. ¿Qué día fui bautizado? ¿Dónde?

2. ¿Quiénes fueron mis padrinos?

Ayudar a nuestros hijos a memorizar la oración del Credo (página 49 del libro).

Compromiso para la semana

Cada día, al levantarnos o al acostarnos, vamos a dar gracias todos juntos por la fe que recibimos en el bautismo y que renovamos cada domingo en la misa cuando rezamos el Credo.

Encuentro n.º 11

¡Te lo pedimos, Señor!

En este encuentro

A Dios nadie lo ha visto jamás. Él ha revelado su misterio a lo largo de toda la historia de la salvación y lo ha hecho plenamente en su hijo Jesús. Sin embargo, cada uno de nosotros tiene una «idea» acerca de quién es Dios, de cómo es. Muchas veces estas ideas están condicionadas por experiencias que hemos hecho a lo largo de nuestra vida, por heridas, por malas catequesis, por falta de información. A veces estas imágenes que nos hemos ido formando de Dios nos ayudan a creer en él. Otras veces nos apartan de Dios, debilitan nuestra fe.

La fe que recibimos en el bautismo ilumina nuestros corazones para que podamos «ver» a Dios, contemplar y conocer su verdadero rostro.

Cuando Jesús quiso decirnos quién era Dios, lo hizo apelando a palabras e imágenes que nosotros pudiéramos entender por medio de nuestra propia experiencia. Y nos dijo: «Dios es Padre, Dios es Amor». Dios está presente en toda nuestra vida y la mejor manera de darnos cuenta de esto es cuando el amor se hace presente entre nosotros, cuando atravesamos con amor y paciencia las situaciones que nos hacen sufrir o que nos resultan difíciles. Dios está siempre amándonos y sosteniéndonos. Si creemos en su amor, su presencia se va a «notar» en nuestra vida. Si no le creemos, la vida se hace más difícil porque no le encontramos sentido a muchas cosas que nos tocan vivir, porque el mal y sus consecuencias van ganando espacio en nuestro corazón y en nuestras relaciones.

En este encuentro, leeremos el relato de Jesús que escucha los pedidos de un ciego de nacimiento que estaba sentado al costado del camino e imploraba por misericordia. Enseñaremos a los niños a presentarle al Señor todas sus necesidades, confiando en que Él escucha nuestras súplicas. También les enseñaremos a orar intercediendo por las necesidades de los demás, pidiendo por todos, pero especialmente por los más necesitados.

Nos preguntamos

- ¿Quién es Dios para nosotros? ¿Qué imágenes tenemos de Dios? ¿Qué pensamos cuando decimos Dios?
- ¿En qué situaciones de nuestra vida familiar descubrimos el rostro de Dios que es amor?
- ¿Creemos en Dios, que es Padre, que nos escucha y que está siempre dispuesto a ayudarnos y a darnos lo que necesitamos para ser felices?
- ¿Qué intenciones, pedidos o súplicas queremos presentar al Señor por nosotros, por nuestra familia, por nuestro país y por nuestra Iglesia?

Sugerencias para hacer en familia

Leemos en el Evangelio el encuentro de Jesús con el ciego Bartimeo en Lc 18, 35-43. Nos detenemos especialmente –dejando que resuene en nuestros corazones– en la pregunta de Jesús: «¿Qué quieres que haga por ti?». Pensamos, ¿en qué estamos como ciegos o necesitados de «ver» más la presencia de Dios en nuestra vida? Escribimos nuestras intenciones y pedidos para Jesús y los compartimos en voz alta. A cada intención todos respondemos: «¡Te lo pedimos, Señor!».

En la misa del domingo, prestamos especial atención al momento de la oración de los fieles, en la que todos juntos pedimos a Dios por nuestras intenciones.

Compromiso para esta semana

Nos acostumbramos a rezar intercediendo por los demás. Cada noche, en nuestra oración, ayudamos a nuestros hijos a ser solidarios con todos los que están sufriendo alguna necesidad.

Encuentro n.º 12

Ofrecemos el vino y el pan

En este encuentro

El catequista ayudará a los niños a descubrir que los amigos de Jesús compartimos su Palabra, nos reunimos en torno a ella para escucharla y también compartimos nuestro pan de cada día: nuestras cosas, nuestros juegos, nuestro tiempo, nuestra vida.

Los amigos de Jesús compartimos el pan, somos *com-pañeros*; los amigos de Jesús compartimos la mesa, somos *co-mensales*.

Haremos una catequesis sobre la importancia del pan a lo largo de toda la historia de la salvación en el pueblo de Israel, en la vida de Jesús y en la liturgia de la Iglesia.

Los invitamos a reflexionar en familia sobre la importancia de nuestro pan de cada día, sobre las actitudes de los compañeros y comensales. Es un buen momento para que conversemos sobre la manera en que estamos viviendo nuestra mesa familiar y nuestra relación con los alimentos y con la bebida. Enseñemos a nuestros hijos a agradecer y a valorar el pan nuestro de cada día, los alimentos que recibimos para crecer y para vivir. Si estuviéramos pasando necesidades de algún tipo, podemos aprovechar para conversar acerca de la manera en que estamos viviendo esta realidad, el sentido que le encontramos a lo que nos está pasando y cómo estamos viviendo la confianza en Dios. Es importante que conversemos acerca de la realidad de tantos niños en el mundo que se mueren de hambre porque no tienen nada que comer, a fin de rezar por ellos y valorar lo poco o lo mucho; lo más importante es despertar un fuerte deseo de compartirlo.

También sería muy importante revisar como padres nuestra actitud hacia el vino. Quizás en nuestra familia hay experiencias negativas con el alcohol. Sería un momento oportuno para preguntarnos cómo eso influye en la vida de nuestro hijo y de toda la familia. A lo mejor tenemos que pedir ayuda. Recordemos que «todo es posible para Dios», pero que es necesario que acudamos a Él con humildad.

Nos preguntamos

- ¿Cómo estamos viviendo nuestra mesa familiar? ¿Qué es lo que más nos gusta de comer juntos? ¿Qué nos gustaría que fuera distinto?
- ¿Nos acordamos de dar gracias a Dios por los alimentos que compartimos? ¿Qué podemos hacer para acordarnos?
- ¿Cómo podemos «ser pan» unos para otros? ¿Cómo podemos alimentarnos mutuamente, ser compañeros y comensales en la vida?

Sugerencias para hacer en familia

Escribir entre todos una oración para bendecir la mesa, que podamos leer cada vez que nos sentamos a comer. Les sugerimos esta, que pueden cambiar por otra con sus propias palabras.

Te damos gracias, Señor, por estos alimentos que recibimos de tu generosidad y vamos a compartir en familia. Te damos gracias por las manos que los prepararon. Te pedimos que haya pan en todos los hogares y que nos ayudes a compartir nuestro pan de cada día con los que no lo tienen. Amén.

Leer juntos, en las páginas 58 a 61 del libro, la historia del pan y del vino en la vida del pueblo de Israel resaltando la importancia de estos dos alimentos en la vida de Jesús.

Hacemos un pan para compartir en familia buscando la receta en www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 4 / Receta del pan).

Compromiso para la familia

Pensamos un propósito que nos ayude a compartir nuestro pan de cada día con aquellos que no tienen lo suficiente para comer. Todas las noches rezamos por los que sufren hambre para que Dios los sacie con su amor y su consuelo, para que los hombres sepamos trabajar por la justicia y para que a nadie le falte lo necesario para vivir.

También pensamos: ¿cómo podemos «ser pan» unos para otros?

Encuentro n.º 13

Jesús nos dice: «Yo soy el pan de vida»

En este encuentro

El catequista revelará al niño la finalidad de la eucaristía: Jesús, nuestro Señor, nuestro gran amigo, ha querido quedarse entre nosotros bajo las especies de pan y de vino para alimentar nuestra vida de hijos de Dios. Dios, nuestro Padre, no solo se ocupa de darnos el pan nuestro de cada día, sino que nos entrega a su único Hijo para que él mismo sea pan para sus hijos. Jesús nos dice: «Yo soy el pan vivo bajado del cielo». Dios ya no manda pan desde el cielo, como el maná al pueblo judío en el desierto, sino que Él mismo es el pan que se da como alimento para saciarnos.

El catequista despertará en los niños deseos profundos de recibir a Jesús en la eucaristía y los invitará a la adoración, la alabanza y la acción de gracias.

El encuentro se desarrollará en torno a la multiplicación de los panes y al discurso de Jesús sobre el Pan de Vida.

Nos preguntamos

Los invitamos a leer juntos la Palabra que encontrarán en el Evangelio de Juan 6, 22-63 y que a su luz puedan preguntarse:

– ¿Jesús es el Pan de Vida?, ¿lo creo, lo creemos? O también decimos, como algunos de los que estaban presentes y se fueron: «¡Son palabras muy difíciles de comprender!». ¿Nos fuimos también nosotros?

Los invitamos a mirar la vida de ustedes y sus experiencias en torno a la eucaristía.

– ¿Cómo fue su Primera Comunión?, ¿qué recuerdos tienen?

– ¿Cómo fueron viviendo, a lo largo de su vida, la eucaristía?

– ¿Cómo es vivir hoy dejándose alimentar por Jesús en la eucaristía?

– Jesús arde en deseos de alimentarnos, de entregarse como pan para ayudarnos a vivir como matrimonio, como familia. Pensemos: ¿Cuáles son las cosas más lindas que estamos viviendo? ¿Podemos reconocer en esas experiencias a Jesús? ¿Qué es lo más difícil que estamos viviendo o lo que nos está costando atravesar? ¿En quiénes encontramos fuerza, ayuda y aliento? ¿Podemos reconocer en estas personas a Jesús?

Después de responder estas preguntas, nos quedamos en un rato de oración e intimidad con Jesús abriéndole nuestros corazones y expresándole nuestros deseos, para nosotros y para nuestros hijos.

Sugerencias para hacer en familia

Leemos juntos el discurso del Pan de Vida, en las páginas 62 y 63 del libro o lo releemos en el Evangelio (Jn 6, 22-63). Subrayamos las palabras que más le gustan a cada uno y las podemos escribir

en el cuaderno de primera comunión.

Elegimos algún momento de la semana para ir a visitar a Jesús, presente en el sagrario de la iglesia. Nos arrodillamos y nos quedamos en silencio, hablando con Jesús, Pan de Vida.

Compromiso para la familia

En la oración de la noche, repetimos con nuestros hijos la jaculatoria que aprendieron a decir en catequesis: «Jesús, vos en mí; yo en vos». Nosotros tenemos que dormir. Necesitamos el sueño para recuperarnos. Sin embargo, algo en nosotros no duerme ni descansa. Nuestro corazón, nuestra respiración, siguen funcionando... Entonces nosotros podemos poner la jaculatoria en nuestra respiración para que se siga pronunciando durante toda la noche: como los latidos del corazón. Enseñemos a nuestros hijos a dormirse repitiendo esta jaculatoria para que a lo largo de toda la noche, sus corazones sigan repitiendo: «Vos en mí, Jesús, yo en ti. Te amo. ¡Ven, Señor Jesús!».

Encuentro n.º 14

En la última cena, Jesús nos entrega su cuerpo y su sangre

En este encuentro

El catequista presentará la institución de la eucaristía, destacando los siguientes aspectos:

- En la última cena, Jesús cumple su promesa de hacerse Pan de Vida y entregarse a nosotros como alimento.
- En la última cena, el pan y el vino presentes en la mesa se transformaron por primera vez en el cuerpo y en la sangre de Jesús.
- La última cena fue la primera comunión de los apóstoles.
- Lo que Jesús hace en la última cena, al entregar el pan y el vino como su cuerpo y su sangre, es un «signo profético» de la entrega que hará de sí mismo en la cruz.

El catequista acrecentará en el corazón del niño el deseo de recibir a Jesús en la eucaristía. El relato y la imagen de la última cena, que presentamos en el libro del niño en las páginas 66 y 67, serán los ejes de contemplación de todo el mensaje.

Nos preguntamos

Ya estamos llegando a la mitad de la preparación. Sería bueno que ahora se preguntaran cómo están viviendo nuestro hijo la preparación:

- ¿Cómo lo notan al niño? ¿Cuál es su actitud frente a los encuentros de catequesis?
- ¿De qué manera lo que va aprendiendo ilumina y resplandece en su vida y en sus actitudes?
- ¿Cómo les parece que lo están acompañando ustedes? ¿Consideran que pueden mejorar algo?

Sugerencias para hacer en familia

Revalorizar especialmente la mesa familiar encendiendo una vela cuando nos sentamos a comer, bendiciendo los alimentos y haciendo alusión a Jesús, que es nuestro Pan de Vida.

En esta semana, podemos invitar a los abuelos y padrinos de nuestros hijos para compartir entre todos cómo va su preparación; a su vez, ellos también pueden escribirle algo en sus cuadernos de primera comunión. Probablemente, sería una buena idea organizar una comida donde todos los que ya han recibido la comunión compartan sus experiencias y sus deseos. El encuentro familiar puede terminar con una oración en la que todos pidan por el niño y clamen por que todas las personas en el mundo puedan valorar la entrega de Jesús y dejarse alimentar por él.

En la misa del domingo estaremos muy atentos en la consagración, cuando el sacerdote pronuncie las palabras de Jesús en la última cena.

Compromiso para la semana

Volvemos a proponer la oración de la noche, antes de que nuestros hijos se vayan a dormir. Ayudémoslos a hacer su higiene del corazón repasando cada una de las cosas que vivió a lo largo del día, agradeciendo por todo y pidiendo perdón por las veces en las que se olvidó de amar o de hacer el bien. Recordémosles la jaculatoria para poner en el corazón antes de dormirse: «Vos en mí, yo en ti».

Encuentro n.º 15

La comunión nos une a Jesús para siempre

En este encuentro

Después de presentar la Primera Comunión de los apóstoles en el cenáculo, el catequista ayudará a los niños a descubrir cómo se sigue haciendo presente Jesús entre nosotros como el Pan de Vida para alimentarnos y para darnos la vida eterna.

La muerte de Jesús en la cruz ocurrió una sola vez pero fue anticipada en la última cena y es actualizada en cada misa. En cada misa Jesús vuelve a ofrecerse con amor al Padre como lo hizo en la cruz. La misa no es solo el recuerdo de lo que ocurrió ese día, es la actualización de la salvación de Jesús. En cada misa, Jesús se sigue entregando con amor al Padre como lo hizo en la cruz, y nos une a nosotros a su muerte y a su resurrección de manera que podamos vivir desde ahora una vida nueva. En cada misa, Jesús se ofrece al Padre y toda la Iglesia, que es su cuerpo, se une a esta gran ofrenda:

*Por Cristo, con Él y en Él,
a ti, Dios Padre Todopoderoso,
En la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria.
Por los siglos de los siglos.
Amén.*

Todos los que recibimos el cuerpo y la sangre de Jesús quedamos íntimamente unidos a Él para siempre. Todos los que participamos de la eucaristía quedamos unidos en el corazón de Jesús.

Nos preguntamos

- ¿Cómo estamos viviendo la unidad en nuestra familia? ¿Qué cosas nos ayudan a estar unidos? ¿Qué cosas o situaciones nos desunen o nos distancian?
- ¿Qué situaciones de nuestra vida familiar queremos presentar a Jesús, poner en la patena de su Cuerpo, para que él las ofrezca al padre?

En cada misa, la Iglesia hace «memoria» de lo que hizo Jesús en la última cena y en la cruz. Sobre el altar, ocurre el milagro de la eucaristía: por las palabras que dice el sacerdote en la consagración y en la acción del Espíritu Santo, el pan y el vino se convierten en el cuerpo y en la sangre de Jesús. Este es el milagro de la **transubstanciación** que se realiza en el altar.

El altar representa dos aspectos de un mismo misterio: el altar del sacrificio y la mesa del Señor. En tanto altar de sacrificio: el cuerpo de Cristo está sobre el altar y se ofrece como víctima por nuestra

reconciliación. En tanto mesa del Señor, representa a Cristo mismo, presente en medio de los fieles entregándose como alimento celestial. Representa el cuerpo de Cristo al mismo tiempo que el cuerpo de Cristo está sobre el altar. Por eso, el sacerdote besa el altar, y nosotros inclinamos nuestra cabeza con veneración.

Sugerencias para hacer en familia

Miramos las ilustraciones de las páginas 70 y 71 y descubrimos la similitud de la imagen de María que lleva a Jesús y la de los niños que se lo recibe en la comunión. Ayudamos a nuestro hijo a realizar la actividad de las páginas 72 y 73 recortando y pegando todos los elementos que se usan para la celebración de la misa.

Si algún abuelito ya ha muerto, es la ocasión para que, en la oración de la noche, le podamos pedir que lo ayude a prepararse. Las personas que ya murieron y se alimentaron con el Pan de Vida, viven para siempre con Jesús en el cielo, aunque también es cierto que no podemos tener la seguridad absoluta de que ya están en el cielo y por eso seguimos rezando por ellos.

Compromiso para la familia

En esta semana, nos vamos a proponer trabajar especialmente en los cuadernos de Primera Comunión.

- Escribiendo oraciones e intenciones.
- Escribiendo una carta a nuestro hijo de Primera Comunión, diciéndole cuánto lo queremos, contándole todas las cosas que deseamos para él.
- Haciendo juntos algún dibujo o pegando alguna estampa.

Encuentro n.º 16

La comunión nos une a nuestros hermanos

En este encuentro

El catequista seguirá avanzando en la catequesis sobre la eucaristía. Ayudará a los niños a descubrir que, por el misterio de la comunión, nos unimos a Jesús y a todos nuestros hermanos. Cuando recibimos el cuerpo de Cristo, nos hacemos uno con él y, en él, nos unimos a todo el resto de su cuerpo que es la Iglesia.

Centrará la atención de los niños en el significado de la palabra **común-unión**: la unión de todos los que queremos vivir en común con Jesús y **permanecer**. Estamos en comunión y permanecemos en comunión, si permanecemos unidos en el corazón de Jesús.

Los introducirá en los ritos propios de la Comunión que significan nuestra unidad como hermanos: el padrenuestro y el saludo de la paz.

Nos preguntamos

Ya falta poco para la Primera Comunión. Los invitamos a que se den un tiempo para preguntarse, como padres y como matrimonio, de qué manera consideran que viven la unión con Jesús y con los hermanos y cómo les resuena esta invitación a «permanecer» en su amor.

La comunión se construye con el amor, por lo tanto, se debilita y resquebraja con el odio, la venganza y se empobrece con la indiferencia y con tantas otras ofensas al amor.

- En este momento de nuestra vida, ¿hay alguien con quien podríamos decir que no estamos en comunión?, ¿por qué?
- ¿Consideramos que podríamos restablecer la comunión reconciliándonos?, ¿qué depende de mí?
- Al menos, ¿hay deseo en mi corazón de que esa relación se sane?, ¿se lo pido al Señor?
- En nuestro matrimonio, ¿podemos decir que estamos en comunión y reconciliados?, ¿qué cosas nos ayudan y qué no?, ¿hay algo por lo que tendríamos que perdonarnos más todavía?, ¿y con nuestros hijos?
- Jesús quiere permanecer en la intimidad de nuestro matrimonio, de nuestro hogar, del corazón de cada uno de nuestros hijos... ¿lo queremos también nosotros?

Sugerencias para hacer en familia

Hacemos juntos una celebración sobre la unidad. Preparamos un corazón grande de cartulina y fotos de cada uno de nuestros hijos, de nosotros y del día en que nos casamos.

Con la foto del papá, este dice: *El día de nuestro matrimonio, yo le entregué mi corazón a mamá y le prometí que siempre iba a permanecer junto a ella, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe.*

Y pone la foto en el centro del corazón de cartulina.

Y la mamá dice: *El día que nos casamos, después de estar tanto tiempo de novios, estábamos muy enamorados y yo le dije a papá que le entregaba mi corazón y que le prometía amarlo y permanecer junto a él hasta que la muerte nos separe.*

Y coloca la foto de ella.

Por eso fuimos a la Iglesia y recibimos el sacramento del Matrimonio, que nos unía en una alianza de amor entre nosotros y con Jesús.

Colocan la foto del casamiento y muestran los anillos. Se los pueden volver a poner uno al otro.

Así como Jesús ama a su Iglesia, que entregó su vida por ella, y de su fecundidad nació la vida para todos y todos los sacramentos para la Iglesia, así también nosotros nos entregamos el uno al otro y de nuestra unión nació mucha vida: ¡todos ustedes!

Nosotros le dijimos a Jesús que queríamos dar vida, y el Padre que está en el cielo pensó en...

Y entonces ponen la foto del niño o del hijo mayor si es que tienen varios hijos.

Y quisimos que no solo fueras hijo nuestro, sino que fueras hijo de Dios, por eso pedimos a la Iglesia el Bautismo.

Ponen una foto del día del Bautismo del niño. Si tienen más hijos, lo van haciendo con cada uno. Si alguno ya tomó la primera comunión, recalquen que ese día, especialmente, comenzó a vivir de una manera nueva en el corazón de Jesús. Si algún hermanito murió, también lo ponen y lo dejan en el corazón de la familia.

Cuando ya han puesto a toda la familia dentro del corazón, pueden rezar diciendo:

¡Esta es nuestra familia! Desde siempre está en tu corazón, pero no siempre nos damos cuenta, nos cuesta estar atentos a tu presencia tan cercana y amorosa. ¡Cómo nos cuidás! ¡Cuánto nos amás! Hoy te volvemos a decir, Jesús, que queremos permanecer en tu amor, en tu corazón y pedirte que nada ni nadie nos separe de tu amor. ¡Jesús, este hogar quiere ser tabernáculo de tu presencia!

Queremos que tu amor reine en nuestra casa y en nuestros corazones y que tu voluntad sea en nosotros, ahora y siempre y a través nuestro.

Queremos ser parte de tu cuerpo resucitado.

Queremos permanecer en tu corazón.

Nos ofrecemos a vos, Trinidad Santísima, como familia. Queremos ser una familia santa, servidores de nuestros hermanos, que podamos entregarnos como Jesús nos enseñó y entonces ser una familia que cante las alabanzas de tu gloria, en la tierra como en el cielo. Amén.

Terminamos rezando juntos el Padrenuestro y saludándonos con la paz de Cristo.

Compromiso para la familia

Pensamos entre todos propósitos concretos para vivir más unidos a lo largo de toda la semana. Si hay alguna situación que nos distancia, podemos pedirnos perdón y reconciliarnos entre nosotros. Este es

un buen momento para llevar a nuestros hijos a celebrar el sacramento de la reconciliación, como una manera de ir disponiendo sus corazones para la fiesta de la primera comunión.

Hacemos el corazón-sobre de nuestra familia así como está indicado en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 4 / El corazón con nuestras intenciones). Todos los días, escribimos nuestros propósitos y los guardamos en el corazón-sobre. También podemos escribir cartitas para nuestros hijos e invitar a los abuelos y padrinos a hacer lo mismo.

Es importante seguir conversando con nuestros hijos en la oración de la noche para ayudarlos a descubrir la manera en la que «participamos» del amor de Dios: cuando nos reunimos en familia, cuando estamos juntos y paseamos, cuando vamos en el auto o en el colectivo... ¡siempre estamos en Dios! Solo tenemos que acordarnos de que «estamos en Él». Podemos ayudarlos a decir, en diferentes momentos del día: estás aquí, Jesús... estás presente... estoy con vos... Podemos respirar hondo, para que nuestra respiración nos ayude a recordar este misterio tan grande; como si al tomar aire abriéramos nuestros pulmones y nuestro corazón para «respirar el amor de Dios».

Encuentro n.º 17

La comunión nos llena de la gracia

En este encuentro

Ya estamos casi listos para la gran fiesta de la Primera Comunión. Este será un encuentro muy importante en el que el catequista presentará a los niños la manera de acercarse a comulgar:

- con el corazón en gracia (esto quiere decir 'libre de pecado'),
- con fe y con devoción.

Centremos la atención en la Virgen María que es la «llena de gracia» y nuestra Madre que nos enseña cómo prepararnos para recibir a Jesús.

El catequista enseñará a los niños los ritos previos a la Comunión, en las oraciones que rezamos en la misa antes de acercarnos a comulgar:

1. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ¡ten piedad de nosotros!
2. Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Son dos oraciones que nos indican la pureza interior con la que tenemos que prepararnos para recibir a Jesús. Con un corazón libre de pecado y en paz, con un corazón que se hace pequeño frente a Jesús.

Nos preguntamos

Sería muy bueno que, en esta semana tan próxima a la Primera Comunión, pudieran conversar en familia sobre las cosas que están preparando para la fiesta y descubrieran el sentido profundo de alegría que tienen todas esas cosas. El vestido de la primera comunión, el moño, las estampas, las invitaciones, la fiesta, la torta, etcétera.

- ¿Por qué hacemos todo esto?
- ¿Por qué es importante tener vestidos lindos para ese día?
- ¿Por qué preparamos una torta o algo para comer y beber?
- ¿Por qué hacemos estampas y recordatorios o preparamos regalitos?

Es muy bueno que puedan descubrir en todos estos signos la alegría de la fiesta, el gozo del encuentro. Todo ello nos ayuda a darnos cuenta de que *es algo muy importante* lo que estamos por celebrar. Pero también es importante que no nos quedemos solo en estos signos exteriores de fiesta, sino que comprendamos y ayudemos a comprender a nuestros hijos que la fiesta más importante es la que no se ve con los ojos: lo que se celebra en lo más profundo del corazón de cada uno. ¡Y es esto lo que tenemos que preparar con más dedicación! Pero ¿cómo? ¡Mirando nuestros corazones, haciendo

examen de conciencia, arrepintiéndonos de los pecados y reconciliándonos! ¡Que el vestido blanco de la Primera Comunión sea un signo de la pureza de nuestros corazones!

Sugerencias para hacer en familia

Hacemos entre todos la novena de la primera comunión armándola en cartulina así como se sugiere en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 4 / Novena de Primera Comunión). La pegamos en algún lugar muy importante de la casa, o cerca de la cama de nuestros hijos, para rezarla y leerla en familia todas las noches durante los 9 días anteriores a la primera comunión.

Aprovechemos este tiempo para ir a recibir el sacramento de la reconciliación con nuestros hijos. Si no podemos recibirlo, conversemos con algún sacerdote para que reciba nuestro deseo de «limpiar» el corazón y de prepararnos aun más para este acontecimiento tan importante. Buscamos un momento en la semana para llevar a nuestros hijos a celebrar el sacramento de la reconciliación. Podemos aprovechar la ocasión para confesarnos todos o para conversar con el sacerdote sobre nuestra preparación espiritual.

Encuentro n.º 18

Jesús es nuestro alimento para la vida eterna

En este encuentro

La Comunión nos colma de gracia y bendición y es un anticipo para la vida eterna. La Iglesia celebra la Eucaristía «esperando gozar todos juntos de la plenitud eterna» del cielo y repite cada vez: ¡Ven, Señor Jesús!

En este encuentro tan próximo a la Primera Comunión, cuando el corazón del niño arde en el deseo de recibir a Jesús, el catequista enseñará a su hijo qué significa la «vida eterna», cómo la comenzamos a vivir desde el Bautismo y cómo la Eucaristía la alimenta y nos prepara para vivirla desde ahora en la tierra y definitivamente en el cielo.

Presentará el tema a partir de las palabras de Jesús en el discurso del Pan de Vida y en el gesto de la «procesión» cuando nos acercamos a comulgar. Será un encuentro en el que les enseñaremos a los niños a hacer la oración de acción de gracias después de la comunión.

No es fácil para el niño y tampoco para nosotros, los adultos, vivir la eternidad desde ahora. Sabemos que es un don que recibimos en el Bautismo, fruto de la redención de Jesucristo, y que la eucaristía y la Reconciliación nos la acrecienta y alimenta. Sin embargo, si bien lo sabemos y lo creemos, nos resulta difícil vivirla. Nos falta esperanza y vivimos como si lo único que importara fueran las cosas de la tierra. Nos cuesta vivir con la mirada puesta en el cielo, como *ciudadanos del cielo* viviendo en nuestra vida de hoy, en cada una de las cosas que nos pasan, las primicias de la eternidad.

Vivir la vida eterna es creer y confiar en la fuerza del amor y del perdón. Es aprender a confiar que nada es más fuerte y poderoso que el amor que Dios nos tiene y que nada ni nadie nos puede separar de su amor. Ni siquiera nuestro pecado si, arrepentidos, se lo entregamos a Él. Es saber que Dios tiene la última palabra en todo y que todo lo transforma para nuestro bien, si ponemos en él nuestra confianza. Es aprender a vivir con él, en su presencia y en su compañía todo el tiempo. Es creer y saber que el tiempo termina y que es un don que Dios nos ha dado para que aprendamos a amar y que cuando nos muramos, nuestra eternidad será la medida de nuestro amor. Ya empezamos a vivir el cielo en tierra cada vez que amamos y también el purgatorio, cuando aceptamos los dolores y contratiempos como circunstancias que pasan y de los cuales también podemos aprender muchas cosas. Pero también podemos vivir el infierno desde ahora y resistirnos a la vida eterna cuando elegimos el odio, en vez del amor; del pozo del odio nace la amargura, el resentimiento, la frustración, la infelicidad, la desdicha...

Para aprender a vivir la eternidad en el tiempo es preciso que le creamos a Jesús que nos dice que Él vino a traernos el cielo, y que el cielo ya está dentro de nosotros y entre nosotros y que podemos empezarlo a vivir desde ahora. Nos preguntamos ¿dónde está el cielo?, ¿cómo podemos encontrarlo?

Jesús nos dice que es como un tesoro escondido en nuestro corazón y que tenemos que desenterrar. Y nos enseña un camino para ir al encuentro de este tesoro: el camino a nuestro propio corazón. Es un camino muy largo y difícil, pero a medida que avanzamos vamos experimentando los frutos del amor, que brotan como un manantial de las profundidades de nuestro corazón. Por ejemplo: cuando algo me hace enojar, me duele o me da rabia, puedo reaccionar desde la rabia o puedo «acordarme» de que el cielo está presente en mí y puedo decidir entrar en mi corazón y pensar: ¿qué me enoja tanto?, ¿qué me duele? Y así, mientras voy caminando «hacia adentro», voy descubriendo otra manera de reaccionar, fruto del amor y no de la respuesta a algo que me lastima. Este es el proceso de «encuentro con el tesoro», el camino de transformación que el Señor va haciendo desde adentro, en el corazón de cada uno, para que podamos vivir el cielo en nuestra vida.

Nos preguntamos

- ¿Qué significa para nosotros la vida eterna? ¿Qué nos imaginamos cuando pensamos en el cielo?
- ¿Creemos verdaderamente que el amor hace presente el cielo entre nosotros?
- ¿Cuál es nuestro mayor deseo para nuestro hijo? ¿Creemos que este deseo es eterno y puede comenzar a hacerse ya presente en su vida?

Es importante que, como padres, nos preguntemos si creemos que podemos vivir la vida eterna desde ahora. Si así lo creemos y lo queremos para nosotros y para nuestros hijos, necesitamos de la eucaristía que nos alimenta esta esperanza: pese a todo y a pesar de todo, el amor siempre triunfa.

Sugerencias para hacer en familia

A partir de los textos e ilustraciones de las páginas 82 a 85 del libro, hablemos con nuestros hijos de la vida eterna. Que ellos nos cuenten los que conversaron en el encuentro con su catequista. Podemos especialmente rezar a la noche por nuestra familia del cielo. Y decirle a Jesús con nuestro hijo: «¡¡¡Queremos que llegue pronto el día de la Primera Comunión!!! Queremos decirte con toda la fuerza de nuestro corazón: ¡Ven, Señor Jesús! Ven pronto a nuestros corazones. ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven pronto a regalarnos más de tu vida eterna! ¡Queremos vivir desde ahora y para siempre el cielo en la tierra! ¡Danos pronto el Pan del cielo! ¡Queremos vivir desde ahora y para siempre con vos! Ayúdanos a hacer que nuestra familia sea un cielo en la tierra. Amén».

Compromiso para la familia

Les proponemos que, durante toda esta semana, recen leyendo juntos y realicen las propuestas de la novena de primera comunión.

Encuentro n.º 19

La eucaristía nos compromete

En este encuentro

En unión con toda la preparación de la primera comunión, ayudaremos a los niños a descubrir el compromiso que asumimos en la comunión en relación con nuestros hermanos, especialmente con los más necesitados. Queremos que los niños tomen conciencia de que la comunión entraña un compromiso de solidaridad y generosidad y que, en consecuencia, nos compromete en actitudes concretas para con el prójimo.

Nos preguntamos

Les sugerimos seguir trabajando en casa en torno a lo que significa la solidaridad y la generosidad. Pueden hacer una «asamblea familiar» en casa, respondiendo juntos estas preguntas:

- ¿Cuándo considero que soy solidario y generoso en casa? Con mamá, con papá, con mis hermanos y con las otras personas que viven con nosotros.
- ¿Cuándo considero que mamá y papá son solidarios y generosos conmigo?
- ¿Qué siento en mi corazón cuando alguien me ayuda con algo que me pasa? ¿En qué momento hubiera necesitado que alguien se acercara a ayudarme y no lo hizo?, ¿qué sentí en ese momento?, ¿qué siento ahora? Doy algún ejemplo concreto.
- ¿Quiénes son hoy, entre las personas que nos rodean, las que más necesitan de nuestros gestos solidarios y generosos?, ¿estamos conformes con el modo en que los estamos realizando?, ¿podemos hacer algo más?, ¿qué se nos ocurre?

Sugerencias para hacer en familia

Leemos con nuestro hijo las conclusiones del trabajo en grupo que hicieron con sus compañeros en la página 89 del libro.

En la misa de primera comunión ofreceremos al altar, junto con el pan y el vino, una canasta con juguetes, útiles y alimentos, signo de nuestro compromiso solidario y generoso. Preparamos en familia las cosas que queremos llevar para compartir en las ofrendas de la primera comunión.

Compromiso para la semana

A partir de las preguntas que nos planteamos en la asamblea con los miembros de nuestra familia, formulamos nuestro compromiso familiar para la semana.

Encuentro n.º 20

¡Somos sagrarios vivos de Jesús!

En este encuentro

Este es uno de los últimos encuentros antes de la Primera Comunión. Sus hijos han recibido las cruces misioneras de Primera Comunión que simbolizan sus compromisos con Jesús:

- ser sus amigos para siempre,
- recibirlo cada domingo en la Eucaristía,
- ser «sagrarios vivos» de su presencia llevando a Jesús a los demás.

El sagrario es el lugar del templo en donde se guarda y se custodia la hostia consagrada. Después de la misa, las hostias que quedan se guardan allí, para que nosotros podamos visitarlo, adorarlo y estar en su presencia. También se las guarda allí como una «reserva» para llevarlas a los enfermos y a las personas que no pueden salir de su casa. La lámpara encendida del sagrario nos señala la presencia de Jesús allí, y todos, al entrar en la iglesia, nos arrodillamos frente al sagrario como un signo de respeto y de reverencia.

Después de la Primera Comunión, nuestros hijos serán *sagrarios vivos* de Jesús, ya que Él permanecerá «guardado» en sus corazones. Todos al verlos, podremos decir: «Allí está Jesús, presente en su corazón», y esto entraña un gran compromiso para ellos: llevar a Jesús a todas partes, ser misioneros de Jesús en la eucaristía.

Jesús vino a quedarse con nosotros y entre nosotros. Muchas veces, adoramos a Jesús presente en la hostia con mucha devoción y no nos damos cuenta de que también podemos adorarlo y reconocerlo vivo en el sagrario de nuestros corazones y en el corazón de cada hermano.

Nosotros, como padres, somos los primeros invitados a *descubrir* a Jesús, presente en el corazón de nuestros hijos. Muchas veces el Señor se nos presenta «oculto», no sabemos dónde encontrarlo ni cómo buscarlo. La primera comunión de los hijos es una gran oportunidad para volver a encontrar a Dios. Y... ¿dónde? ¡*En sus corazones!* Mirémoslos, escuchémoslos, abracémoslos, tratemos de mirar a través de sus ojos, de conocer sus sentimientos... ¡Allí se hace presente el Señor! ¡Qué gran privilegio para nosotros! Dios oculto y, a la vez, presente en lo que nosotros más amamos: nuestros hijos.

Nos preguntamos

Me miro a mí mismo:

- ¿Qué veo cuando me miro? ¿Puedo descubrir la presencia de Jesús en mí?
- ¿Quiero ser sagrario de Jesús para que otros, al mirarme, lo vean y lo encuentren a Él? Miro a mi hijo y me pregunto:

— ¿De verdad creo que Jesús está presente en su corazón? ¿Puedo detenerme frente a Él a contemplar el misterio que lo habita?

— Escribo una carta a Jesús, diciéndole todo lo que más quiero para mi hijo, lo que más deseo, lo que quisiera hoy legarle para toda su vida.

Sugerencias para hacer en familia

Jugamos juntos al juego —con un dado— propuesto en las páginas 96 y 97 del libro, que va recorriendo cada una de las partes de la misa.

Compromiso para la semana

Bendecimos a nuestros hijos marcándoles la señal de la cruz en la frente. ¡Y, sobre todo, los abrazamos mucho! Ellos necesitan sentir nuestra presencia cariñosa en momentos tan importantes de sus vidas.

Encuentro n.º 21

María nos acompaña siempre

En este encuentro

Celebraremos a María, que nos acompaña a lo largo de todo este tiempo de preparación y nos acompañará a lo largo de toda nuestra vida. Ella es quien, con ternura y cariño maternal, nos enseña a disponer nuestros corazones para recibir a Jesús.

Nos preguntamos

Mirando el ícono de María en la página 93 nos preguntamos:

- ¿Qué queremos pedirle a María para nuestro hijo? ¿Qué queremos confiarle a su cuidado maternal?
- ¿Qué queremos pedirle a María para cada uno de nosotros?
- Dejamos en el corazón de María todo este tiempo de preparación y el día de la Primera Comunión de nuestro hijo.

Sugerencias para hacer en familia

Ayudamos a nuestros hijos a memorizar la oración de consagración a María en la página 93 del libro.

Compromiso para la semana

Todos los días de esta semana, rezamos la oración de consagración a María al despertarnos y al acostarnos, pidiéndole a nuestra Madre que nos ayude a prepararnos para el gran día.

También cada día a las 12, siempre a la misma hora, rezamos en el lugar en el que estemos 3 avemarías.

Encuentro n.º 22

Adviento: ¡Ven, Señor Jesús!

En este encuentro

Termina este año tan importante en el que nuestros hijos recibieron a Jesús en la eucaristía. Y comienza el adviento, que es el tiempo en que nos preparamos para la fiesta de la Navidad. ¡Siempre estamos preparándonos para recibir a Jesús! ¡Jesús está siempre viniendo a nuestro encuentro!

María que fue la primera en recibir a Jesús, preparó el pesebre y la cunita en donde iba a recostar a su hijo pequeño con mucho amor. De la misma manera, cada domingo nosotros preparamos nuestros corazones para acercarnos a comulgar y presentamos nuestras manos formando una especie de «cunita», en donde el sacerdote pone la hostia consagrada.

Nos preguntamos

A lo largo de todo el año, nos hemos venido preparando para recibir a Jesús en la eucaristía.

- ¿Qué fue lo más lindo que vivimos en todo este tiempo de preparación?
- ¿Qué fue lo que más nos emocionó y llegó al corazón de la primera comunión de nuestro hijo?
- ¿Qué es lo que vivimos este año y quisiéramos que dure para siempre?
- ¿Cómo queremos prepararnos para la llegada de la Navidad?
- ¿Qué nos proponemos para que Jesús siga naciendo en el pesebre de nuestro corazón y de nuestra familia?

Sugerencias para hacer en familia

Como un modo de prepararnos para la Navidad, hacemos la corona de adviento y la caja solidaria siguiendo las indicaciones del libro en la página 95.

Si queremos rezar en familia con la corona de adviento, podemos buscar e imprimir una celebración para cada semana en www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 4 / Corona de Adviento).

Compromiso para estas cuatro semanas

Cada semana vamos poniendo en la caja algo que queremos compartir con alguna familia necesitada de nuestro barrio o comunidad. Por ejemplo: un pan dulce, una sidra, gaseosas, latas de alimentos, confituras, golosinas, regalos para los niños, ropa... ¡y todo aquello que queremos compartir como un signo concreto de solidaridad y de generosidad! Unos días antes de la Navidad, llevamos nuestra caja a la parroquia o al centro comunitario.